

Vallejo también para niños

Vallejo nos enseñaba rudimentos de historia, geografía, religión, matemáticas y a leer y escribir.

Ciro Alegria¹

1. «Un cuento demasiado triste»

Abril es un mes mágico en la serranía peruana. El cierzo transparente y frío se arranca de los nevados y recorre los valles acariciando las primicias maduras de la tierra a punto de cosecha. Empiezan los cursos escolares y los niños aldeanos conocen entusiasmados por primera vez al maestro y a los compañeritos de clase. El abril madrileño tiene también un encanto especial: ha entrado la primavera pero el frío todavía se resiste; florecen los cerezos y los almendros y, entre las ramas de los árboles desnudos las yemas de las hojas abultan su triunfo por la vida. Ese abril de 1931, paseaba César Vallejo por la zona arbolada de Argüelles, siempre con la nostalgia de la lejana niñez andina y un doble recuerdo de los abriles escolares: su primer año como estudiante en Santiago de Chuco y ese mítico año, de 1915, cuando fue profesor del primer año de primaria en Trujillo y encontró entre la pequeña tropa de niños a uno que, muchos años más tarde, sería un gran novelista.² Fue durante ese abril madrileño cuando César Vallejo escribió el cuento *Paco Yunque*, inspirado por la marginación social a un niño campesino en la que se coluden también el profesor de aula³ y el director del plantel. La madre de Paco Yunque trabaja como sirvienta en la casa de Paco Fariña y este hecho faculta al hijo de los patrones a tener un comportamiento vejatorio y abusivo con Paco Yunque a quien hasta le roba una composición, para obtener una buena calificación, presentándola como suya. Paco Yunque adopta una resignada pasividad que, inmediatamente, despierta la solidaridad de los demás niños.

Concluido *Paco Yunque* en ese mismo abril de 1931, fue presentado a los editores y éstos lo rechazaron casi por una misma razón: el cuento no podía publicarse por que «era demasiado triste». Vallejo que había escrito este relato, con mucha ilusión, según cuentan sus biógrafos, nunca pudo verlo publicado. Pese a los valores del propio cuento y la verosimilitud de sus facturas espacial y argumental, no limitada a un sector de la educación peruana sino a la de cualquier país en donde la diferencia económica de los niños los haga también disímiles frente al agente educacional, *Paco Yunque* tardó,

¹ «El César Vallejo que yo conocí», en Cuadernos americanos, México, noviembre-diciembre 1944.

² Vid. *Ciro Alegria*, Memorias. Mucha suerte con harro palo, Buenos Aires, Editorial Losada, 1976.

³ El concepto de Vallejo sobre el profesor de escuela es también duramente criticado en la novela *El tungsteno*. En *Paco Yunque* es el símbolo de la injusticia.

todavía, 20 años en ser publicado.⁴ Desde entonces, el éxito de *Paco Yunque* ha sido fulminante. Casi no existe antología de cuentos infantiles de autores hispanoamericanos donde deje de aparecer y constituye una especie de lectura obligada en los textos escolares de la primaria y los primeros años de secundaria. O sea que, por sus propios valores, *Paco Yunque* se ha convertido en una lectura indispensable para niños y jóvenes.

Antonio Cornejo Polar, gran conocedor de la literatura peruana dice: «*Paco Yunque* se define, estilísticamente, por su sencillez. La norma lingüística empleada es simple, elemental a veces, prefiriendo la conexión básica de la gramática a, por ejemplo, la transcripción de maneras verbales infantiles, pese a la proliferación de los diálogos... La elementalidad del lenguaje es uno de los caminos más expeditivos en orden a la comunicación masiva y, por así decirlo, espontánea».⁵

¿Es demasiado expresivo y triste el lenguaje de *Paco Yunque*? ¿Es que acaso la marginación y el abuso escolar no son intrínsecamente el origen de cualquier tristeza en el niño que hace de víctima? Los menudos y grandes dramas de Hispanoamérica o de cualquier parte del mundo en donde la víctima es un pequeño estudiante hallan en *Paco Yunque* un legítimo paradigma.

2. «Hombres humanos...»

Frente al vertiginoso avance de la tecnología y el consumo el hombre es cada día menos humano. Las máquinas nos ayudan, nos entretienen y absorben, en algunos campos están a un paso de suplantarnos o cuando menos lo han hecho ya. La carrera científica que busca la supremacía militar se propone nada menos que, de un plumazo o, mejor, de un bombazo general, barrer a los hombres del planeta pero, claro, en nombre de «la libertad, la justicia o la democracia» y los niños y jóvenes reciben esta posible sinrazón de la vida, esa posibilidad de que no puedan llegar vivos al «día siguiente». Pero la falta de humanidad radica también en las guerras pequeñas, en las batallas cotidianas de la competencia y el desamor, en la falta de orientación y abandono a los niños en su formación y en sus lecturas, tendentes a edificar en ellos la posibilidad de ser hombres y mujeres, realmente humanos.

Uno de los más caros valores de la poesía de Vallejo, es, sin duda, el calor humano que ha impregnado a sus versos y su discurso poético, asequible y sencillo, puede ser perfectamente asimilado también por jóvenes y niños, por ejemplo, cuando entre otros muchos temas aborda el que se refiere al hambre física:

Ya nos hemos sentado
mucho a la mesa, con la amargura de un niño
que a media noche, llora de hambre, desvelado...
Y cuándo nos veremos con los demás, al borde
de una mañana eterna, desayunados todos.

(«La cena miserable»)

⁴ Apareció en Lima, en la revista *Apuntes del hombre en julio de 1951*.

⁵ En «Homenaje internacional a Vallejo» de la revista *Visión del Perú*, Lima, n.º 4, 1969, p. 323.



Yo vine a darme lo que acaso estuvo
asignado para otro;
y pienso que, si no hubiera nacido,
otro pobre tomara este café!

(«El pan nuestro»)

O, cuando infinitamente enamorado, se confiesa:

Pero yo siento a Dios. Y hasta parece
que él me dicta no sé qué buen color.
Como un hospitalario, es bueno y triste;
mustia un dulce desdén de enamorado:
debe dolerle mucho el corazón.

(«Dios»)

La identificación de Vallejo frente al dolor de los demás es plena, porque el dolor es una constante universal que humaniza y engrandece a quien lo sufre, haciéndolo partícipe y solidario del drama de la vida:

I, desgraciadamente,
el dolor crece en el mundo a cada rato,
crece a treinta minutos por segundo, paso a paso,
y la naturaleza del dolor, es el dolor dos veces
y la condición del martirio, carnívora, voraz,
es el dolor dos veces

...
Jamás, hombres humanos,
hubo tanto dolor en el pecho, en la solapa, en la cartera,
en el vaso, en la carnicería, en la aritmética!
Jamás tanto cariño doloroso,
jamás tan cerca arremetió lo lejos,
jamás el fuego nunca
jugó su rol de frío muerto!
Jamás, señor ministro de salud, fue la salud
más mortal

(«Los nueve monstruos»)

Vallejo quiere significar el dolor como producto de la injusticia, de lo inhumano de los hombres frente al incumplimiento de sus deberes, concretamente, al finalizar «Los nueve monstruos», la apelación al Ministro de Salud, aparece ya con letras mayúsculas y dándole un tono admonitorio con el que también el poeta se compromete y compromete a los demás: «Señor Ministro de Salud; ¿qué hacer? / Ah! desgraciadamente, hombres humanos, / hay, hermanos, muchísimo que hacer».⁶

3. La solidaridad

Sin perder de vista la intrínseca belleza de la poesía vallejana, se debe tener en cuenta también que la literatura para los niños conlleva un carácter didáctico, moralizador y sensibiliza el espíritu infantil fortificándolo para un futuro comportamiento positivo,

⁶ «Señor Ministro de Salud», aparece con mayúsculas en la primera edición corregida por el mismo Vallejo. Vid. *Los heraldos negros*, Lima, 1918 y *que vio la luz, realmente*, en 1919.